

MIAMI **75¢**
Exterior 90¢

IDEAL

QUINCENAL

A close-up portrait of a woman with short, dark, curly hair, wearing large, dark-rimmed glasses and a pink jacket. She is looking directly at the camera with a serious expression. The background is a blurred pharmacy shelf with various products, including a box of Tylenol.

**JUANITA CASTRO:
PERSEGUIDA EN CUBA
Y EN ESTADOS UNIDOS**

ENTREVISTA A JUANITA CASTRO

"VINE AL EXILIO PORQUE QUIERO UNA CUBA
CON PAN, LIBERTAD Y DIGNIDAD PARA TODOS LOS CUBANOS"



Cuándo vino al exilio y cuáles fueron las razones de su decisión?

—Salí de Cuba el 19 de Junio de 1964 con destino a México porque allí tenía una hermana casada y en ese momento quizás buscaba el apoyo de un familiar. Sobre todo a la luz de las circunstancias que rodearon mi decisión de enfrentarme a la farsa de la revolución comunista aun al precio de romper todo nexo con muchos de mis familiares más cercanos.

Mis razones para venir al exilio me imagino que fueron las mismas que han guiado a millares de cubanos a desafiar el hambre, la sed y la muerte en el Estrecho de la Florida para buscar libertad en barcos, balsas y hasta en neumáticos. Las mismas que condujeron a 10,000 cubanos a buscar

asilo en la Embajada del Perú y más de cien mil desdichados que integraron el macabro puente Mariel-Cayo Hueso. Vine al exilio porque quiero una Cuba con pan, libertad y dignidad para todos los cubanos. Una patria sin vicios domésticos ni dependencias foráneas, ya sean soviéticas o de cualquier otra potencia. No quiero que Cuba sea protectorado de nadie sino patrimonio legítimo de sus hijos. Eso es lo que prometió el Movimiento 26 de Julio desde la Sierra Maestra y por lo que yo me sumé a ese movimiento. Pero cuando esos ideales fueron traicionados para dar paso a la tiranía de mi hermano y la sumisión a la Unión Soviética yo me sentí burlada y humillada hasta la desesperación. Fue entonces que decidí salir al exilio.

—¿Cuál ha sido su ejecutoria durante estos años?

—Pues desde un principio he trabajado con cuanto grupo y cuanto cubano ha mostrado entusiasmo, empuje y deseo de luchar contra el comunismo en nuestra patria. No me siento militante de ninguna organización en particular y para todas tengo el mayor respeto, siempre que pongan por delante los intereses de Cuba. Jamás he devengado un sueldo por denunciar las miserias de mi patria o defender la libertad de mis hermanos en Cuba Comunista. Añoro el día en que los cubanos del exilio aprendamos a vivir en armonía e integremos un Frente común para sacar de nuestra patria a los malvados que la oprimen y la saquean. Trabajo doce horas diarias en mi Farmacia para ganarme el pan y mantener la dignidad y la independencia que me permitan expresar mi opinión política sin temor a represalias financieras y así como que nunca hablaría por un sueldo tampoco callaría por temor a perder el pan. Eso sólo pueden hacerlo los rufianes o los cobardes. Y para eso hay que nacer. En cuanto al saldo de mi ejecutoria no creo que deba juzgarme a mí misma. Eso lo dejo a mis compatriotas y a la historia. En cierta medida mis compatriotas ya me han juzgado y el fallo ha sido favorable. Porque en los últimos meses he recibido muestras de amor y solidaridad de hombres y mujeres de todos los estratos de nuestra sociedad. Cuando un hombre grande con las manos encallecidas por el trabajo te entrega 25 centavos con lágrimas en los ojos para ayudar el pago de la multa que me han impuesto ya no le quedan a una dudas



"... Cuando esos ideales fueron traicionados para dar paso a la tiranía de mi hermano y la sumisión a la Unión Soviética, yo me sentí burlada y humillada hasta la desesperación. Fue entonces que decidí salir al Exilio.

—Sin herir su sensibilidad y hasta donde sea posible de acuerdo a la más elemental prudencia, nos gustaría saber algo sobre la personalidad de sus hermanos, que Ud. mejor que nadie puede conocer.

—Como en toda familia, en la nuestra existió siempre un muestrario de distintas personalidades. Como usted sabe somos una familia numerosa y, por lo tanto, con las probabilidades de que entre nosotros se produjeran mayores variedades de caracteres diferentes. La mayoría de nosotros seguimos el camino edificante que se nos enseñó desde la niñez. Pero desgraciadamente Fidel y Raúl han tomado el camino de la destrucción y la barbarie que todo el mundo conoce. Y como ocurre tantas veces con los conglomerados humanos, los Castro no somos juzgados por nuestros familiares buenos sino por los malos. En los propios medios de información los delinquentes se roban los titulares de primera plana mientras las personas decentes son relegadas a las páginas interiores. Eso ha pasado con la familia Castro.

de la bondad del pueblo cubano y de la forma en que me han acogido en el exilio. En ese sentido me siento una mujer afortunada.

—¿Cuál ha sido el impacto de su visita a varios países teniendo en cuenta su consanguinidad con el dictador de Cuba?

—No cabe dudas de que mis nexos familiares con el tirano de nuestra patria han dado credibilidad a mis ataques contra la tiranía comunista. En mis viajes por otros países, muchas de esas personas concluyen que tiene que ser muy diabólico un gobernante que no tolera ni siquiera las opiniones adversas de una hermana. Asimismo, que una mujer tiene que estar muy desesperada para renunciar al mismo tiempo a la patria que la vio nacer y a la familia donde transcurrieron los momentos más felices de su juventud. Luego, no hay dudas de que mis palabras han ayudado a deteriorar la imagen del gobierno que encabezan mis hermanos. Pero en gran medida, ellos mismos han sido sus peores enemigos. Su sensibilidad ante el destino del pueblo que los acogió como salvadores lo han convertido en arquetipos de maldad en el siglo veinte comparables únicamente con Hitler y con Stalin.

Por otra parte, y precisamente por ser hermana de Fidel y de Raúl, los comunistas de esos países se han ensañado conmigo. Han tratado de poner obstáculos a mis visitas, desatando campañas de difamación en los medios de información y han hecho lo indecible para impedir que lleve la verdad de la tragedia cubana a sus conciudadanos.

Desde pequeños, Fidel y Raúl fueron temperamentos violentos y audaces que siempre se salieron con la suya. Y ni siquiera el castigo los hacía arrepentirse o desistir de sus fechorías. Cuando fueron a la Universidad lógicamente se reunieron con elementos amantes del peligro y de la violencia en el logro de objetivos políticos. El poder ha sido siempre una fascinación de Fidel y, en gran medida, actuaba desde joven como un predestinado al papel que después le ha tocado vivir. Raúl lo siguió más por embullo que por convicción. Fidel tuvo en Raúl al primero de sus prosélitos, tanto en el tiempo como en la lealtad.

Su militancia comunista es para mí un enigma. Porque ambos crecieron con las comodidades y las oportunidades de los privilegiados. No porque fuésemos ricos, sino porque teníamos los medios necesarios para satisfacer nuestras necesidades de alimentación, educación y vivienda en una sociedad donde muchas personas carecían de lo más mínimo. Creo que Fidel es Fidelista primero y cualquier cosa más tarde. Esa cualquier cosa es lo que le permite mantener y consolidar su poder. En la década de 1940 hubiese estado con la Alemania Nazi. Creo que se asoció con Moscú para que los soviéticos le cuidaran las espaldas de los norteamericanos en sus aventuras de exportación de subversión. No me extrañaría en lo más mínimo que un día se levantara anti-comunista y tratara de lograr un acercamiento a los Estados Unidos. Desde luego, que esto lo haría después de muchas exploraciones, cálculos, negociaciones y la seguridad de que mantendría el poder. Ese poder es lo que nunca dejará por las buenas.



"Así como nunca hablaría por un sueldo, tampoco callaría por temor a perder el pan".

—*¿Las últimas acusaciones...?*

—La persecución como la discriminación son muy difíciles de probar. Pero yo estoy convencida de que alguna mano siniestra en el Departamento de Regulaciones Profesionales del Estado de la Florida quiere mi cabeza. Y han empezado por tratar de manchar mi buen nombre y despojarme de mi dignidad. Porque de lo contrario no me hubiesen perseguido con tanta tenacidad y ensañamiento. Y todo ello por un acto que la costumbre ha convertido en conducta tolerada y aceptable. Fíjese usted de lo que se me acusa. Se me acusa de vender sin receta médica sustancias llamadas controladas. Cualquiera pensaría que yo vendo en mi farmacia drogas heroicas a la luz del día y ante una multitud de clientes. Sin embargo, lo que yo hice fue facilitar unas cuantas pastillas de un tranquilizante menor llamado tranxene al supuesto hijo de una señora que no podía dormir. Eso lo hacen los farmacéuticos en esta ciudad centenares de veces al día. Docenas de esos profesionales han sido agarrados en actos similares. Pero todos ellos han logrado arreglar el asunto sin mayores consecuencias. A mí se me ha impuesto una multa de 10 mil dólares y encima de eso quieren quitarme la licencia de operación de mi negocio. Este castigo excesivo por el mismo delito por el cual han absuelto a la totalidad de los demás farmacéuticos me dice que el tratamiento a Juanita Castro es individualizado y malintencionado. Tengo algún enemigo oculto en la Junta de Farmacia del Departamento de Regulaciones Profesionales. Lo que no sé si es enemigo mío o amigo de Fidel. Pero sí sé que mis únicos enemigos son los comunistas y sus aliados, porque

en mi vida jamás he atacado a nadie más que a los comunistas.

—*¿Qué puede hacer el exilio...?*

—Continuar haciendo lo que ya han hecho. Darme su apoyo y su cariño en un torrente de amor que ha pagado con creces cualquier sacrificio que yo haya realizado por la libertad de nuestra patria. Además, ya tengo 10 mil dólares en donaciones, con las cuales podré pagar la multa que se me ha impuesto sin que me cueste un centavo. El pueblo cubano ha pagado esa multa en mi nombre. Y eso es para mí una gran emoción y al mismo tiempo una gran responsabilidad de no fallarles jamás. También estoy enfrascada en una campaña de telegramas al gobernador Bob Graham para que se solucione mi situación sin que me sea retirada la licencia de operación de la farmacia. En eso necesito la ayuda de mis compatriotas, para pagar el costo de millares de telegramas que hagan sentir la presión de la opinión pública cubana sobre los burócratas en Tallahassee.

—*¿Planes futuros...?*

—Me propongo continuar viviendo y ganándome la vida en Miami como lo he hecho durante 18 años. Hace falta algo más que las amenazas y la presunción de algún tragatinta en Tallahassee para amedrentarme o hacerme desistir de mi lucha por la libertad de Cuba. Sigo dispuesta a donar tiempo, intelecto, voluntad y los pocos recursos con que cuento a unir a los cubanos en la gran cruzada ciudadana que nos permita regresar con la frente alta a la patria de nuestras angustias y

"He trabajado con cuanto grupo y cuanto cubano ha demostrado entusiasmo, empuje y deseo de luchar contra el Comunismo en nuestra Patria".



nuestras esperanzas. Una patria donde no tengamos que aceptar pacíficamente la humillación de ser perseguidos por nuestras convicciones políticas o nuestro origen étnico. Y sobre todo donde nadie pueda llamarnos extranjeros. Porque la ciudadanía

no es un pedazo de papel sino un modo de vivir y de sentir por la tierra donde nacimos, la cultura donde nos formamos y la lengua en que pronunciamos por primera vez la palabra patria.



"Creo que Fidel es fidelista primero y cualquier cosa más tarde... No me extrañaría que un día se levantara anti-comunista y tratara de lograr un acercamiento a los E. U."

"El pueblo cubano ha pagado esa multa en mi nombre".